



XVIII/1106/50

ROMANCE

# ESPIRITUAL, HISTORIA SAGRADA.

EN QUE SE DECLARA EL MYSTERIO DE LA  
Encarnacion del Hijo de Dios, y Visitacion de su Santisima Madre à Santa  
Isabèl.

*Compuesto por Lucas del Olmo Alfonso.*



**E**N el Real Consistorio  
de la infinita Grandeza,  
se ha despachado vn Decreto,  
por la Trinidad Immenfa,  
que la segunda Persona  
baxe del Cielo à la Tierra,  
para tomar carne humana  
de nuestra naturaleza:

Traxo Gabriel la Embaxada  
à vna graciosa Doucella,  
que vivia en Nazareth;  
entrò con gran reverencia  
à el quarto de la Señora,  
y à saludarla comienza:  
MARIA llena de Gracia,  
oy la Infinita Grandeza

quie-

quiere encarnar en tu Vientre.  
A estas palabras primeras  
quedò turbada la Virgen,  
y ha dicho de esta manera:  
Yo no conozco Varon;  
y sin faltar mi entereza,  
còmo tengo de ser Madre?  
El Angel diò por respuesta:  
No ay nada imposible à Dios,  
que Isabèl, vuestra parienta,  
preñada està de seis meses;  
siendo así, que es cosa cierta,  
que es estèril, y anciana,  
y no ignoreis la promessa,  
que profetizò Isaias:  
Concebirà vnà Doncella;  
parirà, quedando Virgen;  
y tened por cosa cierta,  
que se ha de cumplir en Vos,  
Señora, aquesta promessa,  
y que el Espiritu Santo  
harà sombra à tu pureza;  
y la virtud del muy Alto  
os ha de dar su asistencia.  
Eslava foy del Señor  
(respondiò la humilde Reyna)  
cumplase en mi tu palabra  
sin ninguna resistencia.  
Al instante encarnò el Verbo  
en sus Entrañas immensas;

immensas, pues, encerraron  
aquella Immensa Grandeza.  
Declarar quiero este punto  
como la Fè nos enseña:  
Fue, que el Espiritu Santo,  
con su Amor, y Omnipotècia,  
de la purissima Sangre  
del Vientre desta Doncella  
formò vn Niño muy hermoso,  
criò vn Alma muy perfecta,  
y la infundiò en este Niño;  
y al instante, y con presteza  
baxò del Seno del Padre  
aquella palabra eterna,  
que es la segunda Persona  
de la Trinidad Immensa:  
Vniò à si este Cuerpo, y Alma;  
y en aquel instante queda  
verdadero Dios, y Hombre,  
por las dos naturalèzas.  
Quedò la Aurota MARIA,  
con el Sol, que reverbera  
en sus Divinas Entrañas,  
hecha vn Sol, Luna, ò Estrella.  
San Joseph no supo nada,  
ni su Esposa le diò cuenta,  
por no tener de lo alto  
para dezirlo licencia.  
Por la noticia del Angel  
quedò la Sagrada Reyna

de-

descandò visitar,  
en la Ciudad de Judèa,  
à Santa Isabèl su Prima,  
y darle la en hora buena  
de su dichoso preñado;  
pidiò à su Esposo licencia,  
le respondiò con agrado:  
Vamos muy en hora buena.  
Por ser tan largo el camino  
le buscò vna bestiezuela,  
para que vaya la Virgen  
con alguna conveniencias;  
mas al salir de su casa,  
le pidiò la humilde Reyna,  
que le eche su bendicion;  
con admiracion se la echa,  
en ver tan rara humildad  
en vna tierna Doncella,  
q̄ no ha cúplido quinze años,  
y puede ser su Maestra.  
Comenzaron su jornada,  
que son veinte y siete leguas,  
quatro dias caminaron:  
Ay, mi Dios, y quien se fuera  
con tan santa compañía,  
para gozar mas de cerca  
de aquellos dos Seraphines,  
Peregrinos en la tierra!  
Que conversacion tan santa!  
Que coloquios! que influècias

de amor de Dios recibian,  
pues gozaban de tan cerca  
de aquel Sol, que con sus rayos  
en sus almas reverbera:  
Quando Santa Isabèl vido  
à MARIA en su presencia,  
llena de Espiritu Santo,  
à saludarla comienza:  
MARIA, bendita eres;  
y tambien benditò sea  
JESUS, el Fruto benditò,  
q̄ detro en tu Vientre encierras:  
de donde à mi tanto bien?  
Que Dios, y su Madre vengan  
à visitarme en mi casa,  
siendo yo su indigna Sierva:  
La Virgen muy humillada  
la Magnificat comienza.  
A la presencia del Sol  
se destierran las tinieblas;  
fue, que al dichoso Baptista,  
està visita tan buena,  
lo dexò santificado  
de aquella culpa primera,  
que como à hijo de Adàn  
le cupo por mala herencia,  
dando saltos de placer  
su alegria manifesta.  
En casa de Zacarias  
se quedò la hermosa Reyna  
acom-

acompañando à su Prima de  
tres meses, por buena cuenta;  
hasta que nació San Juan, no  
que à Nazareth diò la vuelta.  
Quedò aquella feliz casa  
de mil beneficios llena,  
santificado el Baptista,  
siempre en gracia persevera.  
Su Padre; que estaba mudo,

quedò con habla perfecta;  
Santa Isabèl mejorada,  
de muchas virtudes llena;  
que aquestos efectos causan  
en el alma que Dios entra.  
Aqui doy fin à esta Histotia,  
para que mejor se entienda,  
en la segunda prometo  
de lo que falta dar cuenta.

Con licencia: En Sevilla, y por su Original en Granada en la  
Imprenta de Joseph de la Puerta, Impressor, y Mercader  
de Libros, en la Libreria